

La Sonrisa y la Mueca

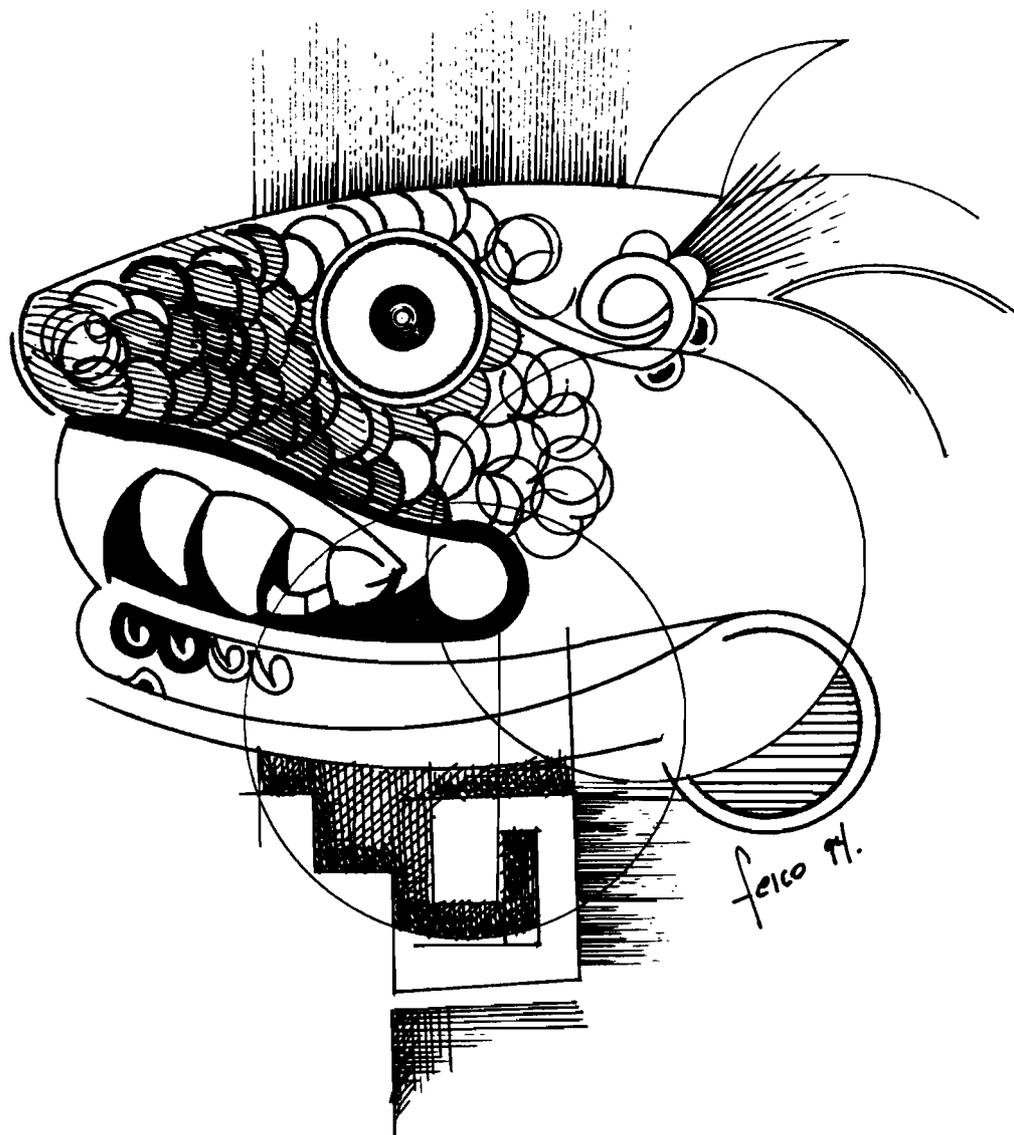
Mtro. Alvaro Marín Marín

Profesor de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Ajusco

Para Martín Luis Guzmán, don Alfonso Reyes adoptó durante su vida la sonrisa como actitud, en el sentido en que pueda ser sonriente un diálogo de Platón¹; aunque muchas veces nosotros percibamos en su obra una mueca de hastío y descontento consigo mismo.

Estudiaremos aquí algunos aspectos de la actuación de Reyes como miembro del Ateneo de la Juventud, siguiendo el método de hacernos algunas preguntas en voz alta, cuyas respuestas —suponemos— nos darán una primera impresión de tan importante grupo.

Como los ateneístas enlistados por el doctor Maturte forman un verdadero ejército, pensamos empezar nuestro acercamiento al grupo, siguiéndole el hilo al de más fuste, para llegar al ovillo de autores, obras, dimes y diretes que, al parecer, no



se ha desenredado del todo.

Si como dice Cervantes: "No se ganó Zamora en una hora", también es cierto que el comenzar las cosas es tenerlas medio acabadas, por lo que sólo nos resta empezar.

¿Quién era Alfonso Reyes?

Miembro intermedio de una familia de once hermanos, hijos del señor de gran poder norteño, general Bernardo Reyes; hombre culto y autoritario que no aceptaba poetas en casa. Hijo a secas —pues el favorito era Rodolfo— de un personaje que se le figuraba una montaña, se labró bien merecida fama de hombre de pluma, escribiendo tanto y tan bien que de 40 años a la fecha no terminan de ser publicadas sus obras completas.

Político habilidosísimo que entró a la diplomacia por la decisión de Victoriano Huerta en 1913 y salió 26 años después, gracias al equipo de Cárdenas, para venir a El Colegio de México, hasta que optó por un autoexilio interior en su casa de la colonia Condesa.

Murió en la capital del país de un paro cardíaco, dejando a su viuda con un sólo hijo, ya adulto, varios

nietos y dos bibliotecas envidiables que se convirtieron en capillas por voluntad de una nieta que lo venera.

Al parecer, don Alfonso tuvo una vida plena, que en apariencia supo gozar en todo momento, aunque el recuerdo de su padre nunca lo dejó tranquilo, como lo demuestran las continuas referencias a él a lo largo de toda su obra.

El joven Reyes dice a Henríquez Ureña:

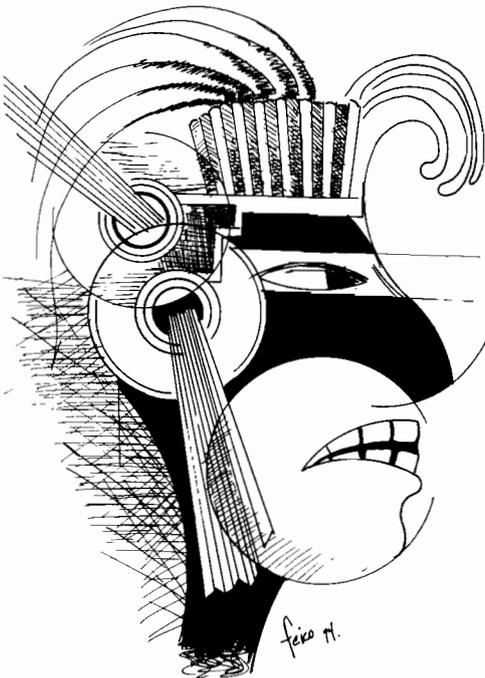
El señor general don Bernardo Reyes resuelve todo con mandatos militares y el otro día, discutiendo sobre asuntos literarios le hice ver que ha adquirido el vicio de maltratar autores que no ha leído.²

¿Rebeldías naturales en un adolescente? ¿Conflicto generacional? ¿Punto de partida de toda una vida de desacuerdos?

Quince días más tarde, Alfonso dice a Pedro:

Mi papá, por la edad y el trabajo, se va agotando y, consecuentemente, lo invaden ciertas debilidades seniles. (El general Reyes —su papá— tenía entonces 59 años).

Me da tristeza ver que ya no puedo conversar con él. Su favorito, en poesía, es Santos Chocano, y en filosofía (?) Roosevelt.



...El otro día me acusó de estrechez de criterio porque no soporté que me hablara de Juan de Dios Peza. En fin, lo que yo me temía: ya no estoy dentro de casa.³

Estas observaciones sugieren que se había abierto entre Alfonso y su padre una brecha cada vez más difícil de franquear que no era menguada por la cercanía física. Más adelante, agrega Reyes chico:

Tu nunca has pasado por mi caso y no atinas a comprender cuán relativamente triste (subrayado nuestro) es tener que desdeñar las ideas de una persona tan respetable.⁴

En la nota 41 de sus Medias Palabras, el doctor Curiel nos informa que, con el paso de los años, Alfonso Reyes desarrolló un agudo complejo de culpa por haberse negado a mediar entre el presidente Madero y su padre, quien debía retirarse de la política como condición para obtener la libertad.

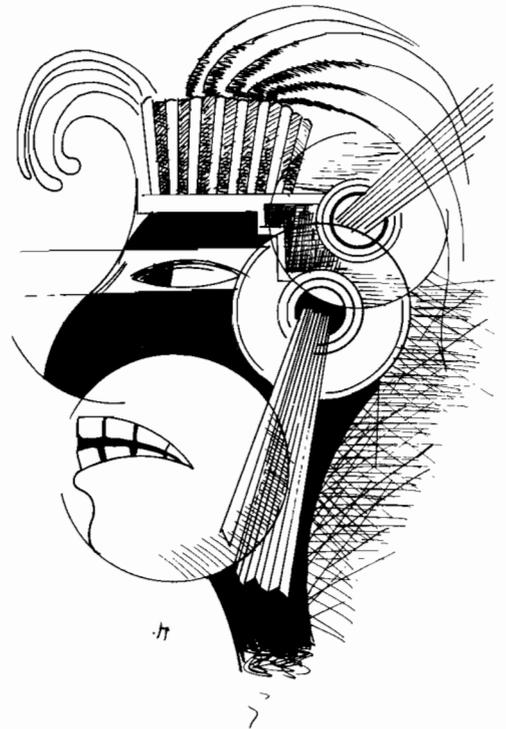
Como sabemos, el joven Alfonso decidió automarginarse irresponsablemente en 1911; su padre se alía con los malos de la película y muere baleado frente a la puerta Mariana del Palacio Nacional, como lo que era: Un buen militar porfirista que no entendió la dirección del cambio y los reclamos democratizantes

y modernizadores de la sociedad mexicana.⁵

El papá murió en 1913 y 12 años después, su hijo tuvo una pesadilla que puso por escrito: Diálogo de mi ingenio y mi conciencia. En ella descubre que el primero era un varón, mientras la segunda era mujer. Ambas tendencias, luchando dentro de la mente atormentada de un hombre con mala conciencia que se asila en los libros por encontrarlos "el refugio de los pecadores".⁶

En la más conocida Oración del 9 de febrero, publicada en 1930 a 17 años de la muerte de su padre, Alfonso Reyes comienza a hacer las paces con él y cree haberlo absorbido o digerido (palabra que califica de odiosa, pero que escribe con todas sus letras) por completo.

Sin embargo, el tema de su padre vuelve a aparecer en Parentalia, publicada cinco años antes de su muerte (1954), y en Albores, a un año de su fallecimiento (1960). En estas dos últimas obras, el ya viejo y cansado escritor, más que reconciliarse con su padre muerto, le esculpe una estatua literaria para uso público y aprovecha el viaje para exponerse frente a los demás, como parecen sugerirlo sus últimas cartas a Martín Luis Guzmán.



¿Cómo y cuándo llegó Alfonso Reyes al Ateneo de la Juventud?

Alicia Reyes, su nieta, nos dice que el entonces imberbe Alfonso, recién egresado de la Escuela Nacional Preparatoria y a punto de inscribirse en la Facultad de Derecho, recibió la visita de José María Facha, abogado de profesión y poeta por vocación; sobrino de Othón y potosino como su tío, quien lo invitó a pasear, por la avenida de moda —San Francisco y Plateros— donde se encontraron con un joven que colaboraba en una revista próxima a salir y los llevó a la redacción para presentarlos con los poetas participantes.

Mediante un encuentro fortuito y con el visto bueno de un amigo mayor de edad (Facha), el joven regiomontano pudo integrarse al equipo de la revista *Savia Moderna*, en 1906, cuando escasamente tenía 17 años.

Debido a su corta edad, Manuel de la Parra llamó a nuestro héroe “poeta niño”, y se extrañó de que en sus expresiones artísticas se mostrara muy maduro.⁷

La primera y única colaboración de Reyes a la revista fue un soneto titulado “Mercenario” en donde, con un lenguaje muy de la época, abordó temas de la mitología griega, entonces usuales,



y unas rimas muy formalistas, pone de manifiesto los rasgos básicos de su carácter: opuesto a la aventura y a la acción, e inclinado al calor del hogar y al tibio amor de una esposa fiel.

El patrocinador de la revista, Alfonso Cravioto, acogió de buen grado este intento convencional pero sincero del joven Reyes y lo incitó a seguir escribiendo; mientras que Ricardo Gómez Robledo, un colega cinco años mayor, consideró necesario dar algunos consejos al adolescente.⁸

A partir de este momento, Alfonso Reyes se integró plenamente al grupo de amigos que pasaron a la historia cultural de nuestro país con el nombre de ateneístas. Poco tiempo después de los hechos que comentamos, llegó a México el dominicano Pedro Henríquez Ureña, hijo de un presidente y una poetisa; con 22 años, había pasado en Nueva York tres y medio de ellos estudiando y trabajando, se estuvo unos meses en Veracruz, donde practicó el periodismo y, a quienes lo conocieron en México, les pareció que había leído todo.

José Luis Martínez afirma que el contacto de Henríquez Ureña con el grupo que se estaba formando, despertó en él la vocación de

maestro y promotor de la cultura.

La llegada del joven dominicano a México y al grupo, representó una pequeña revolución y el primero de los afectados fue Reyes, quien dice:

En lo privado, era muy honda la influencia socrática de Henríquez Ureña. Enseñaba a oír, a ver, a pensar, y suscitaba una verdadera reforma en la cultura, pasando en su pequeño mundo con mil compromisos de laboriosidad y conciencia. Era, de todos, el único escritor formado, aunque no el de más años.⁹

En 1906, a iniciativa de Gerardo Murillo (Doctor Atl), la Revista Savia Moderna organizó una exposición de pintura con obras de Diego Rivera, Ponce de León y Francisco de la Torre, a la que siguieron la publicación de algunos documentos que condujeron a la tumba al "estilo pompier" de moda.¹⁰

Un año después, estos mismos jóvenes, envalentonados por sus éxitos, organizaron una manifestación "espontánea" en memoria de Gutiérrez Nájera. Recuerda Henríquez Ureña en sus Estudios mexicanos, que asistieron "varios centenares de alumnos de las Escuelas profesionales"... y que tan "espontánea" mani-

festación partió precedida "por la banda del Regimiento de Zapadores"¹¹, movilizadas a este evento posiblemente gracias a la influencia del ministro Justo Sierra.

Agrega Alfonso Reyes que los estudiantes acudieron en masa para demostrar a un "mentecato", que no era sino don Manuel Caballero, un hombre de no tan buena familia como Reyes, pero sí honorable empresario de la naciente industria editorial que pretendía hacer de la Revista Azul; ¡oh atrevimiento!, un medio rentable dedicado a los espectáculos.

Es posible que los estudiantes acudieran a una manifestación "literaria", porque el autoritario y antidemocrático sistema político de entonces no toleraba otro tipo de descontentos.

Alfonso Cravioto viaja a Europa y deja de subsidiar a la Revista Savia Moderna, que desaparece en 1907; quienes se quedan fundan la Sociedad de Conferencias y dan su primer ciclo en el Casino de Santa María.

En marzo de 1908, Reyes y sus amigos decidieron honrar la memoria de Gabino Barrera, cuya obra había sido atacada por los conservadores del diario

El País. Hombres ya formados como Diódoro Batalla y Rodolfo Reyes aprovechan la ocasión para llevar agua a su molino partidista y pronuncian sendos discursos reyistas que desconciertan a los hombres del régimen ahí presentes.

Para septiembre y ya en plena campaña electoral de reyistas, maderistas y, por supuesto, porfiristas, los muchachos que nos ocupan pretenden celebrar a los héroes de la Independencia con una procesión de antorchas, brillantemente recreada por el Doctor Curiel en La querrela ...; nadie le vio nada malo, pero Díaz en persona tuvo que dar la autorización.

Dice el Maestro Curiel:

Partió la manifestación de los alrededores de la Escuela de Medicina. Casi de inmediato habló, ante el Monumento de la Corregidora, el primer orador: Jesús Pallares. Más adelante, en la Plaza de la Constitución, Manuel Puig Casauranc —el que jugará papel principalísimo en la autonomía universitaria de 1929— declama un poema al padre Hidalgo. El desfile de antorchas ilumina el entero trayecto que va del Zócalo a la plaza de la Guardiola: Plateros, La Profesa, San Francisco. ... Culmina la marcha en el Jardín de San Fernando, donde perora

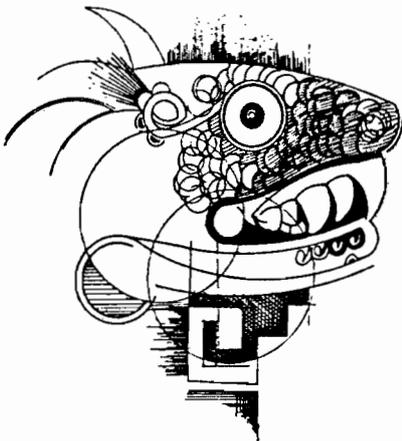
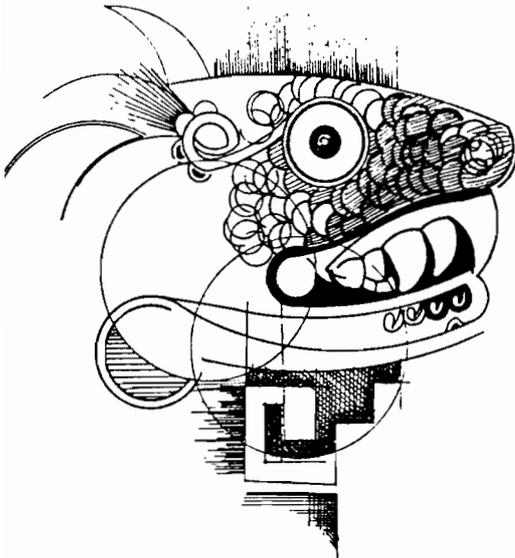
Hipólito Olea, veterano de la alargada en marzo.¹²

Martín Luis Guzmán señala otros dos eventos el mismo día:

Hubo la mañana de aquel día, en el Salón del Generalito de la Escuela Preparatoria, una asamblea ruidosa y desbordante que se arrebató con las palabras de jóvenes filósofos, jóvenes historiadores, jóvenes literatos, como Ricardo Gómez Robelo, Alfonso Teja Zabre, Pedro Henríquez Ureña.¹³

Guzmán también nos informa que, antes de culminar la marcha, por cierto mucho más movidita y politizada de lo que intenta hacernos creer el bueno y ya diplomático de don Alfonso en 1930, los estudiantes llegaron a la esquina de Vergara y el Factor y tomaron casi por asalto el Teatro Virginia Fábregas, “para escuchar los discursos de jóvenes oradores como Hipólito Orea y Rubén Valente, y de políticos y tribunos, ya no tan jóvenes, como Rodolfo Reyes y Diódoro Batalla...”¹⁴ quienes al parecer seguían en campaña política y se le estaban subiendo a las barbas al crédulo de don Porfirio.

Por la noche, los estudiantes se apoderaron del patio de butacas y palcos del Teatro Arbeu para aplaudir al maestro Justo



Sierra y a los estudiantes Antonio Caso y Rafael López delante del Presidente y varios de sus ministros, lo cual seguramente fue considerado un atrevimiento sin par en una época tan mojigata.

El segundo ciclo de la sociedad de conferencias se realizó en las instalaciones del Conservatorio Nacional. Según las Memorias de Henríquez Ureña:

...fueron una profunda y brillante de Caso sobre Max Stirner, una de Max sobre la influencia de Chopin en la música moderna, una de Genaro Fernández Mc Gregor sobre D'Annunzio, y una, menos que mediana, de Isidro Fabela, sobre Pereda. En esta ocasión suprimimos a los poetas, pero dejamos al número musical: los ejecutores fueron la Srita. Alba Herrera y Ogazón, Roberto Ursúa y Manuel Tiñojo.¹⁵

Antonio Caso, en 1909, a los 26 años comenzó la ruptura ideológica de los jóvenes con el antiguo régimen de una manera poco espectacular pero profunda y definitiva, al ofrecer un curso de filosofía en la Escuela Nacional Preparatoria, que se sustentaba en los grandes maestros del idealismo y sus ideas metafísicas. Ante tales embestidas, el edificio positivista comenzó a tambalearse.

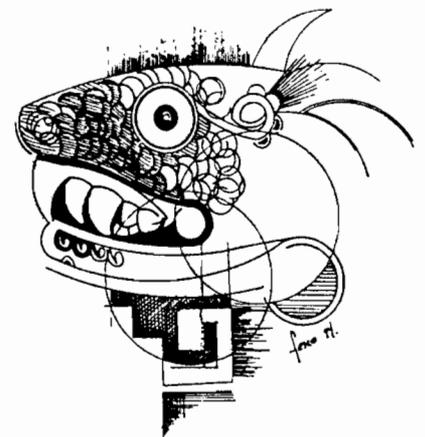
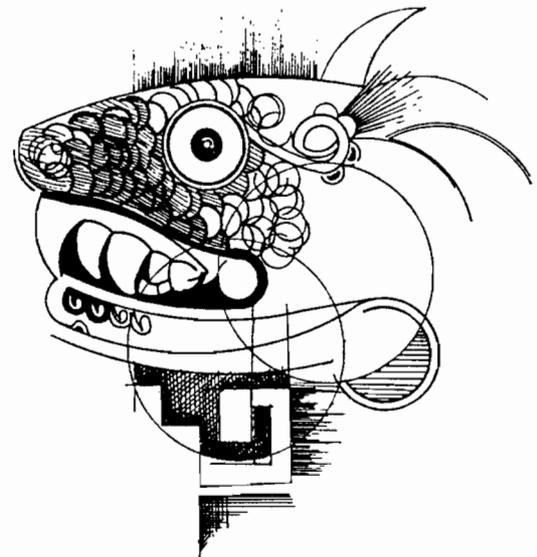
Samuel Ramos comenta que Caso:

Hizo el elogio de los grandes metafísicos constructores, Platón, Spinoza, Hegel, y se declaró idealista respecto al problema del conocimiento, terminando con una cita de H. Poincaré: "todo es pensamiento". Las conferencias de Caso fueron un alegato en favor de la especulación filosófica, y entre los muros de la preparatoria, la vieja escuela positivista, volvió a oírse la voz de la metafísica que reclama sus derechos inalienables.¹⁶

Mientras Caso se mantenía dentro del ámbito académico en sentido estricto, Alfonso Reyes y sus amigos, los hermanos Henríquez Ureña participaron abiertamente en política, en ese año plenamente electoral de 1909, colaborando en el diario El Anti-reeleccionista que acababa de fundarse bajo la dirección de Félix F. Palavicini.¹⁷

La página literaria semanal de El Anti-reeleccionista fue dirigida por Pedro Henríquez Ureña y, en el segundo número del 13 de septiembre de 1909, encontramos la colaboración de Reyes bajo el pseudónimo "Teodoro Malio" como autor de un diálogo titulado "Silvio".¹⁸

Viene a cuento señalar que en esta época los



amigos se habían distanciado por cuestiones políticas, pues mientras Caso era “institucional” sin declararse “porfirista”, los hermanos Reyes eran anti-releccionistas *a fortiori*, mientras Pedro Henríquez Ureña trataba de no inmiscuirse demasiado por su condición de extranjero y por la promesa de Luis G. Urbina de encomendarle la famosa “Antología del Centenario” con un sueldo mensual de 150 pesos.¹⁹

¿Qué era el Ateneo de la Juventud?

El Ateneo de la Juventud fue una idea de Antonio Caso y se inauguró la noche del 28 de octubre de 1909, en el Salón de Actos de la Escuela de Jurisprudencia de la Universidad de México. Con el objeto de celebrar los primeros 100 años de nuestra vida independiente, el Ateneo organizó un ciclo de 6 conferencias que se proponían estudiar la vida y obra de pensadores y literatos hispanoamericanos.

Tales conferencias fueron patrocinadas por el Secretario y Subsecretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, señores Justo Sierra y Ezequiel A. Chávez, respectivamente, y se editaron con el apoyo de don Pablo Macedo, entonces director de

la Escuela de Jurisprudencia, quien presidió las 3 últimas conferencias, mismas que tuvieron lugar a las 7 de la noche todos los lunes 8, 15, 22 y 29 de agosto, y 5 y 12 de septiembre de 1910 en el orden que sigue: “La filosofía moral de don Eugenio M. de Hostos”, por Antonio Caso; “Los poemas rústicos de Manuel José Othón”, por Alfonso Reyes; “La obra de José Enrique Rodó”, por Pedro Henríquez Ureña; “El pensador Mexicano y su tiempo”, por Carlos González Peña; “Sor Juana Inés de la Cruz”, por Jorge Escofet; “Don Gabino Barreda y las ideas contemporáneas”, por José Vasconcelos.

El Ateneo de la Juventud tuvo tres directores que fueron Antonio Caso, José Vasconcelos y Enrique González Martínez. En 1912 cambió su nombre por el de “Ateneo de México”, debido a que la edad de algunos socios hacía imposible sostener la idea de “juventud”, según hipótesis de don Alejandro Quijano.²⁰

Si bien tenemos acta de nacimiento de esta institución cultural, no hemos encontrado por ningún lado su acta de defunción, aunque suponemos que en esto tuvo mucho que ver la Revolución Mexicana, que dispersó a todos. Como el personaje que nos ocupa es Alfonso Reyes, suponemos que para todo

fin práctico, el Ateneo de México vio su fin el 10 de agosto de 1913 a las siete de la mañana, cuando Reyes y familia abordaron el Ferrocarril Mexicano hacia el Puerto de Veracruz.

El Ateneo comenzó con 26 miembros fundadores y llegó a albergar a un verdadero ejército, cuya lista alfabética proporciona el licenciado Quijano, último secretario de la agrupación.

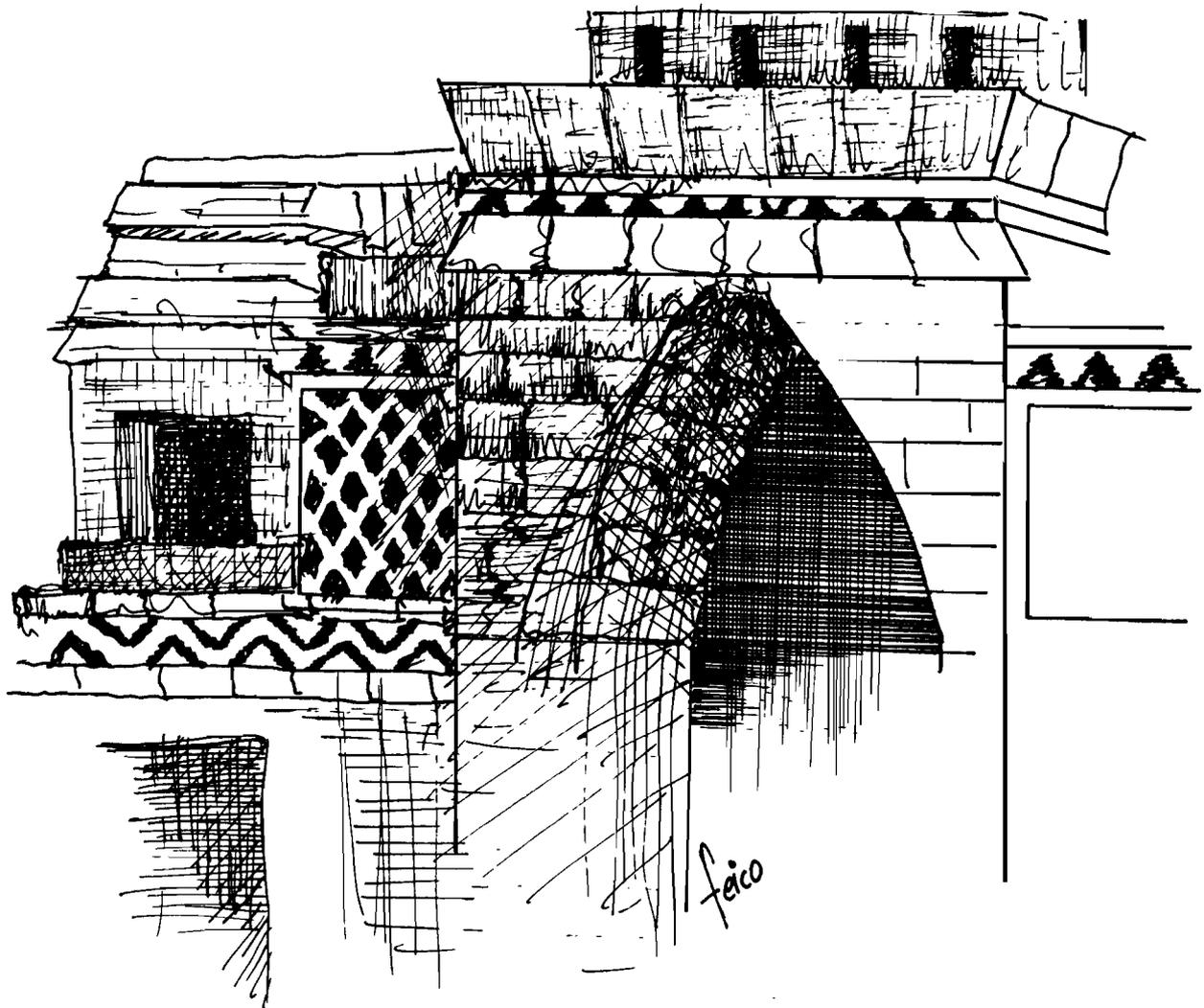
Arq. Jesús T. Acevedo, Ing. Evaristo Araiza, Ricardo Arenales, Roberto Argüelles Bringas, Dr. Alfonso G. Alarcón, Dr. Carlos Barajas, Lic. Ignacio Bravo Betancourt, Lic. Luis Cabrera, Lic. Antonio Caso, Lic. Erasmo Castellanos Quinto, Jesús Castellanos, Luis Castillo Ledón, Lic. Francisco J. César, Lic. Eduardo Colín, Lic. Alfonso Cravioto, José Santos Chocano, Lic. Marcelino Dávalos, Manuel de la Parra, Leopoldo de la Rosa, Jorge Enciso, José Escofet, Lic. Isidro Fabela, Lic. Genaro Fernández Mc Gregor, Lic. Nemesio García Naranjo, Lic. Ricardo Gómez Robledo, Lic. Pedro González Blanco, Dr. Enrique González Martínez, Carlos González Peña, Lic. Fernando González Rosa, Martín Luis Guzmán, Lic. Max Henríquez Ureña, Lic. Pedro Henríquez Ureña, Saturnino Herrán, Srita. Alba Herrera y Ogazón, Lic. Enrique Jiménez Domínguez, Rafael López, Carlos

Lozano, Lic. José María Lozano, Arq. Federico Mariscal, Arq. Nicolás Mariscal, Lic. Antonio Mediz Bolio, Joaquín Méndez Rivas, Lic. Guillermo Novoa, Juan Palacios, Lic. Eduardo Pallares, Ing. Alberto J. Pani, Prof. Manuel M. Ponce, Dr. Alfonso Pruneda, Lic. Alejandro Quijano, Lic. Efrén Rebolledo, Lic. Alfonso Reyes, Diego Rivera, Manuel Romero

deTerrerros, Lic. Abel C. Salazar, Lic. Mariano Silva y Aceves, Lic. Alfonso Teja Zabre, Lic. Julio Torri, Luis G. Urbina, Lic. Jesús Urueta, Lic. José Vasconcelos, Miguel A. Velázquez, Emilio Valenzuela, Ángel Zárraga.²¹

Las principales actividades públicas del Ateneo, además de las Con-

ferencias del Centenario fueron: un homenaje a Rafael Altamira en 1910; una velada con motivo de la muerte de don Justo Sierra, que se verificó el 22 de octubre de 1912, y la defensa política de José Santos Chocano frente al general Victoriano Huerta, que lo expulsó del país en 1913. En adelante, el Ateneo declinó



hasta desaparecer sin fecha fija.

¿Cuál era el método de trabajo y las lecturas de los ateneístas?

Escribe Juan Hernández Luna en su prólogo a las Conferencias del Ateneo de la Juventud, que los ateneístas, si bien se formaron en la disciplina intelectual del positivismo predominante, pronto se separaron de la gran masa estudiantil, significándose como una minoría selecta, ávida de horizontes más amplios.

Los ateneístas fueron alumnos de maestros eminentes del porfiriato que predicaban el antipositivismo, como don Ezequiel A. Chávez, empirista; don Justo Sierra, escéptico; don Porfirio Parra, don Pablo Macedo y otros, conscientes de que el positivismo mexicano se había convertido en rutina pedagógica.

En la casa de Alfonso Reyes, circundados de libros y estampas célebres, dispartábamos sobre todos los temas del mundo. Preocupados, sin embargo, de poner en orden nuestro divagar y buscando bases distintas de las comtianas, emprendimos la lectura comentada de Kant. No logramos pasar de la Crítica de la Razón, pero leímos ésta, párrafo a párrafo, dete-

niéndonos a veces en un renglón. Luego, como descenso y recreo de la tarea formal leíamos colectivamente "El banquete" o el "Fedro". Llevé yo la primera vez a estas sesiones un doble volumen de diálogos de Yajnavalski, y sermones de Buda en la edición inglesa de Max Müller, por entonces reciente. El poderoso mis-ticismo oriental, nos abría senderos más altos que la ruina especulación científica. El espíritu se ensanchaba en aquella tradición ajena a la nuestra y más vasta que todo el contenido griego. El discurso del método cartesiano, las obras de Zeller sobre filosofía griega, Windelband, Weber, Fouillée en la moderna, con mucho Schopenhauer y Nietzsche por mi parte y bastante Hegel por la de Caso, tales eran los asuntos de nuestro bisemanal de partir.²²

Sigue recordando Vasconcelos:

Los amigos del Ateneo me nombraron su presidente para el primer año maderista. No por homenaje, sino en provecho de la institución, cuya vida económica precaria ya podría aliviar. Además podría asegurarle cierta atención del nuevo gobierno. Y no volví a llevar trabajos a las sesiones, sino que incorporé a casi todos los miembros del Ateneo al nuevo régimen político nacional. Con este objeto se amplió el radio de nuestros trabajos, creándose la primera

Universidad Popular. Para fomentarla se unieron a nosotros algunos políticos que así se ligaban al partido gobiernista. Para otros fue la Universidad Popular una ocasión más de acercamiento al medio oficial.²³

Las sesiones del Ateneo concluían cada viernes en algún restaurante de lujo. Ya no era el cenáculo de amantes de la cultura, sino el círculo de amigos con vistas a la fracción política.²⁴

¿Cuál fue la actuación de Alfonso Reyes dentro del Ateneo de la Juventud?

Como ya hemos mencionado en otro lugar, Reyes tuvo una participación muy destacada dentro del Ateneo por varias razones:

a) su indudable facilidad y talento para escribir;

b) su llegada al grupo a los 17 años;

c) su liderazgo intelectual en unión de Enriquez Ureña;

d) su posición social eminente que le proporcionó recursos y relaciones que impulsaron al cenáculo; ejemplo: su casa y biblioteca eran punto obligado de reunión;

e) los estatutos del Ateneo fueron redactados por él;

f) publicó bajo pseudónimo en la página cultural del periódico El Antireeleccionista;

g) el 15 de agosto de 1910 leyó la Segunda Conferencia del Centenario en el Casino de Santa María, frente a los señores Justo Sierra, Ezequiel A. Chávez y otros distinguidos funcionarios porfiristas;

h) en 1911 editó su libro Cuestiones estéticas, enviando copias a la casa Ollendorf en París, lo que le

valió invitaciones de Francia e Italia para continuar sus estudios;

i) en febrero de 1911 leyó su conferencia El Paisaje en la Poesía Mexicana del Siglo XIX, donde criticó en tono irónico a Manuel Carpio "sacrificándolo", según la expresión de Justo Sierra;

j) en ese mismo año se casa con la señorita Manuela Mota con dos condiciones: que le alcanzara los libros de los estantes más altos y le diera un hijo de mayor estatura que la suya. Ambas cosas fueron cumplidas cabalmente;

k) Reyes es nombrado secretario en la Escuela de Altos Estudios por diligencia de Luis Cabrera²⁵ otro ateneísta;

l) el 16 de julio de 1913 obtiene su título profesional de abogado; rechaza el nombramiento de secretario particular de Victoriano Huerta y le acepta el nombramiento de segundo secretario de la Embajada de México en París;

m) "Sale de Veracruz el 12 de agosto de 1913, a bordo del Espagne, un barco que muchos mexicanos recuerdan".

1. Luis Guzmán, Martín, "La sonrisa como actitud", en Curiel, Fernando, Guzmán/Reyes. Medias palabras. Correspondencia 1913-1959, México, UNAM, 1991, p. 187.

2. Martínez, José Luis, Alfonso Reyes/Pedro Henríquez Ureña. Correspondencia 1903-1914, México, F.C.E., 1986, carta 3, 14 de enero de 1908, p. 50.